

LA INFANCIA EN LA POESÍA DE JOSÉ HIERRO. (ECOS SIMBOLISTAS Y MODERNISTAS)

Marta Marina Bedía

Resumen: La consideración de la infancia como asunto poético dió lugar a una abundante y variada cantidad de imágenes en las composiciones líricas simbolistas y modernistas. La obra de José Hierro se sitúa en esta tradición, y, a través de sus distintos poemarios, muestra similares acercamientos al tema, centrados en una serie de núcleos semánticos: el paraíso, la naturaleza, la inocencia, la eternidad, los sueños, la libertad o la alegría.

Resumo: Da infancia considerada como tema poético xurdiu unha abundosa e variada cantidade de imáxenes nas composicións simbolistas e modernistas. A obra de José Hierro localízase nesta tradición e amosa achegamentos similares ao tema, centrados en: o paraíso, a natureza, a inocenza, a eternidade, os soños, a liberdade ou a alegría.

Abstract: Childhood as poetic matter gave rise to plenty of images in the symbolist and modernist lyric compositions. José Hierro's poetry follows this tradition, showing similar approaches to this subject, around a series of ideas: paradise, nature, innocence, eternity, dreams, freedom and happiness.

Los poetas simbolistas y postsimbolistas franceses sintieron un vivo interés por el tema de la infancia, que fue recogido en sus versos bajo muy distintas representaciones; esta inclinación, así como la gran diversidad de imágenes infantiles empleadas, aparece también en los versos de José Hierro, lector de dichos poetas durante su juventud. En las siguientes páginas me propongo comparar ambas concepciones de la niñez, teniendo siempre en cuenta la poesía de quienes introdujeron en nuestro país los hallazgos del simbolismo: los autores modernistas¹.

¹ Para conocer las lecturas juveniles de Hierro, consúltese Gonzalo Corona, *Realidad vital y realidad poética (Poesía y poética de José Hierro)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991, pp. 23-ss. Bajo la etiqueta de "autores modernistas" he agrupado, buscando una simplificación, las referencias a autores tan influyentes en Hierro como Rubén Darío, Juan Ramón, A. Machado y Unamuno.

Comencemos por un concepto clave en la poesía de Hierro: el paraíso². El “goût du Paradis”³ es fundamental para entender la obra de Baudelaire o Verlaine, quienes presentan a menudo un paraíso asociado a lo infantil: así, nos muestran la añoranza “des amours enfantines” (“paradis parfumé”, “vert paradis”⁴), de “tout ce que l’Idylle a de plus enfantin”⁵ y de aquellos “paradis physiques”, fuertemente sensuales, soñados por el niño⁶. La identificación entre paraíso e infancia suele llevar asociado un tercer concepto, la naturaleza; todo ello frecuentemente se concreta en la imagen del jardín, reminiscencia del paraíso bíblico o, si aceptamos los supuestos de la psicocrítica, “prolongación metafórica exterior del refugio materno”⁷. Encontramos estos jardines infantiles en los versos del belga Rodenbach: “Ce sont les grands jardins d’enfance où les pommiers / étaient poudrés”, dirá evocando sus “souvenirs blancs”⁸; dentro del ámbito hispánico, pueden hallarse en la obra de dos autores admirados por Hierro: Juan Ramón Jiménez, cuya infancia aparece como un “jardín cerrado” en *Elejías lamentables*, y Antonio

² *Íd., ib., passim*. G. Corona delimita varias representaciones de la existencia paradisiaca en la obra de Hierro: *Infancia y Naturaleza*; la juventud, el héroe, la aventura y la acción, y el vino; y la mujer, la belleza y el arte.

³ Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal et autres poèmes*, ed. Henri Lemaitre, París: Garnier-Flammarion, 1964, p. 144.

⁴ *Íd., ib.*, p. 87. En el poema inicial de *Las flores del mal* encontramos un retrato de “l’Enfant”, feliz en la naturaleza, identificado con un pájaro: “Gai comme un oiseau des bois” (p. 36). También Paul Valéry nos ofrece una aproximación entre el niño y el ave: “L’oiseau perce [l’ombre] de cris d’enfance / inouïs”; véanse sus *Œuvres*, ed. Jean Hytier, París: Gallimard, 1957, p. 103.

⁵ C. Baudelaire, *op. cit.*, p. 104.

⁶ Paul Verlaine, *Poèmes saturniens. Confessions*, ed. Jean Gaudon, París: Garnier-Flammarion, 1977, p. 48. *Une saison en enfer*, de Rimbaud (otro poeta en busca del paraíso perdido), nos ofrece esta nueva aproximación entre infancia y paraíso: “Vais-je être enlevé comme un enfant, pour jouer au paradis dans l’oubli de tout le malheur!”; véanse sus *Œuvres*, ed. Suzanne Bernand, París: Garnier, 1960, p. 217.

⁷ Enrique Balmaseda, *Memoria de la infancia en la poesía española contemporánea*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991, p. 31.

⁸ Georges Rodenbach, *Le règne du silence*, Bruselas: Le Cri, 1994, p. 116.

Machado, quien en varios de sus poemas nos presentará una “infantil Arcadia” ubicada en un huerto o un jardín.

En la obra poética de José Hierro, el paraíso de la infancia queda claramente situado en Santander, la tierra donde vivió desde los dos años: del paisaje cántabro se recuerda el mar, la bahía, el viento o los montes. Sin embargo, en muchas ocasiones esta visión es superada para dar lugar a una identificación universal del paraíso, la niñez y la naturaleza: así aparece de modo claro en “Despedida del mar” (“Niños / rebañando la miel poniente / del sol... ¡Qué nuevo y fresco y limpio / el mundo!”) o en “Olas”. Dentro de este contexto natural, los niños son a veces comparados con elementos vegetales, como “una brizna de hierba” en “Poema para una Nochebuena”, o una “hoja verde” en “Inauguración de monumento”.

“Innocent paradis” es el añorado por Baudelaire⁹; la inocencia se convierte en el rasgo infantil más destacado por los poetas del simbolismo. Valgan estos ejemplos: Verlaine desea que le sea concedido “être l'enfant vêtu de lin et d'innocence”¹⁰, mientras que Marceline Desbordes-Valmore se lamenta por la pérdida del candor de su hijo¹¹. De la misma manera, Rubén Darío nos presenta en *Prosas profanas* “una niña vestida de inocencia”¹², y Juan Ramón nos habla del “jardín de su inocencia” a propósito de un niño prusiano¹³. José Hierro asocia asimismo este concepto a la niñez: en el poema “Olas” siente nacer “no sé qué antiguas inocencias” bañándose en el mar de su infancia, junto al que juegan los “niños de oro”; y en “Respuesta”, de nuevo en relación

⁹ C. Baudelaire, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰ Paul Verlaine, *La bonne chanson. Romances sans paroles. Sagesse*, París: Librairie Générale Française, 1997, p. 115. Para el sueño de inocencia de Rimbaud, sería incluso insuficiente recuperar la “pureté des races antiques” (*op. cit.*, p. 236); como vemos, “le rêve de l'innocence perdue a poursuivi Rimbaud comme Verlaine”, en palabras de S. Bernard (*ed. cit.*, p. 467).

¹¹ *Apud* Paul Verlaine, *Los poetas malditos*, traducción de Rafael Sender, Barcelona: Icaria, 1980, p. 96.

¹² Rubén Darío, *Azul. Prosas profanas*, eds. Andrew P. Debicki y Michael J. Doudoroff, Madrid: Alhambra, 1985, p. 236.

¹³ Juan Ramón Jiménez, *Diario de un poeta recién casado*, ed. Antonio Sánchez-Barbudo, Barcelona: Visor, 1994, p. 138.

con el omnipresente elemento marino¹⁴, presenta como símbolo de la vida a un niño “que azota la mar con su mano inocente”¹⁵.

Este paraíso infantil, natural e inocente tiene otra característica: en él no existe el tiempo. Como en la poesía de Rilke, quien nos muestra a unos niños desconocedores del pasado y del futuro¹⁶, en los versos de Hierro el niño puede sentirse eterno (pensemos en composiciones como “Luna”, “Cestillo de flores”), “sin ayer” (en “Después de tanta lucha estéril”) ni memoria (en “Cantando en yiddish”); pero el adulto ha debido cobrar una dolorosa conciencia del paso de los años y, tras la caída¹⁷, sabe que una recuperación definitiva del paraíso es imposible: ya sólo podrá aproximarse a ese “reino perdido” mediante el recuerdo.

Para los poetas del simbolismo, la niñez aparece a menudo asociada al recuerdo de la fe religiosa: se aprecia claramente en *Sagesse*, de Verlaine, o en *Les Débâcles*, de Verhaeren¹⁸; si nos atenemos a la poesía española de principios de siglo, Unamuno constituye un buen ejemplo. José Hierro, quien ha escrito que los niños poseen de modo natural una “[despreocupación] moral o religiosa”¹⁹, aborda este asunto de manera diferente: no evoca,

¹⁴ Como afirma Emilio E. de Torre, “la luz representa [en la poesía de Hierro] la verdad, la libertad, la alegría o la inocencia. A veces une los símbolos del mar y la luz para lograr la misma emoción”; véase *José Hierro: poeta de testimonio*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983, p. 174.

¹⁵ Félix Grande ha destacado que “José Hierro nos entrega en sus páginas [...] la historia de su corazón, *el candor de su infancia* y el coraje de su conciencia” (“Alegría para un gentilhombre”, *José Hierro. Premio Nacional de las Letras Españolas 1990*, Barcelona: Anthropos, 1991, p. 34). El subrayado es mío.

¹⁶ Rainer María Rilke, *Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo*, traducción de Eustaquio Barjau, Madrid: Cátedra, 1987, p. 84, nota.

¹⁷ Para G. Corona (*op. cit.*, p. 70), “en el paraíso terrenal no existía el tiempo porque no existía la muerte. Sólo al cobrar conciencia de ambas realidades llega la *caída*, termina el paraíso de la infancia y aparece el *hombre*”.

¹⁸ En un verso de Jules Laforgue: “des heures brèves / où j'étais simple et pur, et doux, croyant encor”; véase *Les Complaintes et les premiers poèmes*, ed. Pascal Pia, París: Gallimard, 1979, p. 279.

¹⁹ José Hierro, “El arte y los niños”, *El Urogallo*, 18 (1972), p. 100. La fe paradisíaca equivaldría en el entramado conceptual de Hierro, sin connotaciones religiosas, a “*unidad e integración con el mundo*, [...] porque esta *unidad* es resultado de la armonía entre mundo y creencia (hecho que se da en el niño, quien

como los citados autores de lengua francesa, las oraciones o los sacramentos de su propia infancia, y, al referirse a los niños de nuestra época (en “Ballenas en Long Island”), afirma su incredulidad: “Desconectados de lo fabuloso”, no pueden creer el relato bíblico sobre Jonás, porque conocen la estrechez de la garganta de las ballenas. Con todo, en una composición (“Historia de muchachos”) se nos muestra la presencia de un niño en una iglesia, y de ello resulta una situación especialmente conmovedora para el poeta, tras cuatro años de prisión y, por tanto, tras una larga privación de voces infantiles: el llanto del niño escuchado durante la misa lo emociona de tal modo que su corazón está “a punto de romperse hermosamente”.

No es la única ocasión en la que la presencia de los niños viene determinada por su capacidad para representar la vida: las imágenes de un “niño que juega desnudito” (en “Noche final”) o de “un niño tendido / sobre la hierba” (en “Reportaje”) se mezclan con otras, como “una mujer rubia” o un buen número de elementos naturales, para evocar lo más bello de la existencia humana, que el poeta desea apurar, en su anhelo de sentir tanto los gozos como las penas. Para un autor como el que nos ocupa, que tanto ha reflexionado sobre la oposición entre razón y vida, los niños, inocentes, habitantes del paraíso que se perdió por “la reflexión, la razón, el conocimiento”²⁰, necesariamente han de constituirse en privilegiados representantes de lo vital.

Aún no hemos agotado el caudal de significados de la infancia en la poesía de José Hierro: para los niños “vivir es soñar”, como había afirmado Unamuno²¹, y no falta la presencia de los sueños en algunas de las composiciones de nuestro autor, como “El pasaporte”, donde es anhelado un caballo de cartón, con ecos claramente machadianos, o “Niño”, cuyo protagonista se

confunde el mundo exterior con su visión del mundo”); véase G. Corona, *op. cit.*, p. 361.

²⁰ G. Corona, *op. cit.*, p. 73.

²¹ Ivan A. Schulman y Evelyn Picon Garfield, eds., *Poesía modernista hispanoamericana y española*, Madrid: Taurus, 1986, p. 344. Antonio Machado, por su parte, presentará continuamente en su poesía la asociación entre niñez y sueños.

sueña “rey de un trigal, de un río, de una viña”: la criatura que después conocerá la desgarradora verdad del mundo adulto se siente todopoderosa en su paraíso natural, a la manera del “niñodios” juanramoniano. Tampoco podemos olvidar otros valores simbólicos que la niñez presenta en estos versos: la libertad, representada en el *Libro de las alucinaciones* por “El niño de la jaula vacía”, y la alegría: la ausencia de la risa en los niños es considerada anómala por el poeta, y capaz de entristecer al adulto que la observa. Todos estos conceptos asociados a la infancia se presentan relacionados en la “Canción de cuna para dormir a un preso”, donde el “amigo” falto de libertad es identificado con un niño sin sueños ni alegría.

Aparte tratamientos simbólicos de la infancia, como el expuesto, la poesía contemporánea puede presentar otro tipo de alusiones, más referenciales, a los niños, centradas en los dos ámbitos en los que se desarrolla su vida: la escuela y la familia. Los recuerdos del mundo escolar (“l’âpre lait des études”, según el verso de Baudelaire²²) no aparecen en la obra poética de José Hierro, pero en ella no faltan, a veces dentro de evocaciones claramente autobiográficas, las figuras del ámbito familiar: padres, de presencia siempre positiva (baste decir que la madre forma parte del paraíso descrito en “Entonces”), e hijos que son una “prolongación feliz” de los amantes en *Con las piedras, con el viento*, y que van a recibir unas hermosas enseñanzas en “Mis hijos me traen flores de plástico”. Incluso la “abuelidad” de José Hierro, empleando un término de Pedro Salinas, ha dado lugar a varias composiciones: dos madrigales, incluidos en *Agenda*, y dos sonetos²³ dedicados a sus nietas, Bubu y Tacha, en los que describe las actividades de las niñas, todavía en armónica convivencia con el mundo natural.

Nos hemos detenido en el plano de las relaciones familiares, un tanto alejado del propósito del artículo, para presentar una interesante coincidencia entre la poesía simbolista y

²² C. Baudelaire, *op. cit.*, p. 222.

²³ José Hierro, *Antología poética (1936-1998)*, ed. Gonzalo Corona, Madrid: Espasa-Calpe, 1999, pp. 325-327.

la obra de José Hierro: las relaciones entre padres e hijos pueden aparecer en algunas ocasiones como un modelo para los amantes. Del mismo modo que Verlaine anhelaba “la femme à l’amour câlin et réchauffant, / [...] et qui parfois vous baise au front, comme un enfant”²⁴, y Verhaeren cantaba la “bonté encor plus sûre et maternelle” de su amada²⁵, don Gutierre de Monroy, en el poema “Estatuas yacentes”, afirma su necesidad de convertirse en un niño, perdiendo penas y recuerdos, entre los brazos de su esposa, doña Constanza, quien en vida lo sumió “en su corriente maternal” y en la muerte lo acuna y lo vela. A su vez, don Gutierre siempre sintió, como Verlaine con respecto a la amada de *La bonne chanson*, que su esposa “era [su] hija, / [su] siempre niña”. Madre e hijo²⁶, padre e hija: así vivieron su amor los protagonistas de este bello poema.

Cuaderno de Nueva York, el último libro publicado por Hierro, mantiene su predilección por las alusiones a la niñez: además de los significados habituales de estas imágenes, hallamos una descripción del mundo infantil llena de colorido en los primeros versos de “Ballenas en Long Island”, así como, a lo largo de todo el poemario, la denuncia de diversas situaciones que han causado o causan sufrimiento en los niños: los bombardeos durante la Guerra Civil, la barbarie nazi, la miseria. Como siempre, son versos escritos “con amor, y con delicadeza y con ternura”, sentimientos ya evidentes en los diminutivos –“una chiquillería desnudita”, “el cuerpecillo de piel fresca”– que nos presentaron los poemarios anteriores.

Paraísos naturales, inocencia, eternidad, sueños, libertad, alegría: como hemos visto, la poesía de José Hierro nos lega un buen número de imágenes de la infancia, que ya se encontraban presentes en la tradición simbolista francesa y en la poesía del modernismo español. Más allá de la probable influencia de unos

²⁴ P. Verlaine, *Poèmes saturniens*, p. 49.

²⁵ Émile Verhaeren, *Il fait dimanche sur la mer*, ed. Marie Gevers, Bruselas: Les Éperonniers, 1996, p. 268.

²⁶ Encontramos una relación similar entre los amantes en el poema “Con tristeza y esperanza”: “Descanso / sobre tu pecho – acaso no comprendas / al niño que hay en mí”.

determinados autores en la obra de José Hierro –que pudo producirse de modo directo, o bien mediante la lectura de otros poetas herederos del simbolismo– nos ha interesado, ante todo, “constatar que el tema tiene una definida, aunque reciente, tradición de la que arrancan desarrollos posteriores”²⁷. Nuestro recorrido por los versos de José Hierro bien podría terminar con el recuerdo de un último poema, “Inauguración de un monumento”: allí el niño, presente como encarnación de la poesía, va a desaparecer “como un ángel o una melodía; / así fue: como el viento o el amor”.

BIBLIOGRAFÍA

- BALMASEDA, Enrique (1991), *Memoria de la infancia en la poesía española contemporánea*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- BAUDELAIRE, Charles (1964), *Les fleurs du mal et autres poèmes*, ed. Henri Lemaître, París: Garnier-Flammarion.
- CORONA, Gonzalo (1991), *Realidad vital y realidad poética (Poesía y poética de José Hierro)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- DARÍO, Rubén (1985), *Azul. Prosas profanas*, eds. Andrew P. Debicki y Michael J. Doudoroff, Madrid: Alhambra.
- GRANDE, Félix (1991) “Alegoría para un gentilhombre”, *José Hierro. Premio Nacional de las Letras Españolas 1990*, Barcelona: Anthropos, pp. 29-40.
- HIERRO, José (1972), “El arte y los niños”, *El Urogallo*, 18, pp. 99-103.
- HIERRO, José (1999), *Antología poética (1936-1998)*, ed. Gonzalo Corona, Madrid: Espasa-Calpe.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1994), *Diario de un poeta recién casado*, ed. Antonio Sánchez-Barbudo, Barcelona: Visor.
- LAFORGUE, Jules (1979), *Les Complaintes et les premiers poèmes*, ed. Pascal Pia, París: Gallimard.
- RILKE, Rainer María (1987), *Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo*, traducción de Eustaquio Barjau, Madrid: Cátedra.
- RIMBAUD, Arthur (1960), *Œuvres*, ed. Suzanne Bernand, París: Garnier.
- RODENBACH, Georges (1994), *Le règne du silence*, Bruselas: Le Cri.
- SCHULMAN, Ivan A., y Evelyn PICON GARFIELD, eds. (1986), *Poesía modernista hispanoamericana y española*, Madrid: Taurus.
- TORRE, Emilio E. de (1983), *José Hierro: poeta de testimonio*, Madrid: José Porrúa Turanzas.

²⁷ Es el propósito de E. Balmaseda en su obra citada, de imprescindible consulta si se desea comparar el tratamiento que Hierro hace del tema infantil con el ofrecido por otros poetas españoles del siglo XX.

- VALÉRY, Paul (1957), *Œuvres*, ed. Jean Hytier, París: Gallimard.
- VERHAEREN, Émile (1996), *Il fait dimanche sur la mer*, ed. Marie Gevers, Bruselas: Les Éperonniers.
- VERLAINE, Paul (1977), *Poèmes saturniens. Confessions*, ed. Jean Gaudon, París: Garnier-Flammarion.
- VERLAINE, Paul (1980), *Los poetas malditos*, traducción de Rafael Sender, Barcelona: Icaria.
- VERLAINE, Paul (1997), *La bonne chanson. Romances sans paroles. Sagesse*, París: Librairie Générale Française.